

LA "IZQUIERDA HÍBRIDA" DE URUGUAY RETROCEDE EN LAS POLÍTICAS MICROECONÓMICAS

Reportaje al Director Ejecutivo de CERES, Dr. Ernesto Talvi, realizado por el periodista Alejandro Nogueira en el diario El Observador el 20 de junio de 2006

Promedia el segundo año del gobierno del Frente Amplio y dos temas dominan el debate nacional: el TLC con EEUU y la política laboral que eriza al empresariado. El Director de Ceres, Ernesto Talvi, no eligió por casualidad este tiempo político para desarrollar a lo largo de dos conferencias un análisis del contexto regional y local. En la primera, el pasado miércoles 7, advirtió que los buenos vientos de la economía internacional hacen crecer a la región, pero menos que a otras regiones emergentes por los desaciertos en materia de políticas microeconómicas de muchos de los gobiernos de izquierda que han llegado al poder en América Latina. Adicionalmente advirtió que esos "vientos" pueden cesar. En tanto, el pasado jueves 15, acometió el análisis de la realidad de Uruguay, signada, en su opinión, por la contradicción entre las corrientes de "socialismo moderno" encarnadas por Danilo Astori y su buen manejo de las políticas macroeconómicas, y las perturbadoras políticas microeconómicas que frenan el crecimiento, simbolizadas por los grupos de socialismo ortodoxo y populismo, que empujan una política exterior pro Cuba y Venezuela y reglas de juego en el mercado laboral que frenan la inversión porque atentan contra el derecho de propiedad.

P: Usted señala que los efectos de la crisis rusa y la fuga de capitales y las crisis económicas que esta produjo, fue un factor importante en la explicación del avance de las opciones de izquierda en el subcontinente. ¿No cree que, en realidad, lo que fracasó fue el modelo dominante en la década de 1990, de privatizaciones fallidas, aperturas comerciales incompletas, de corrupción, y de regresión distributiva y mayor pobreza y exclusión y que eso explica que los electorados buscaran el cambio?

ET: Para que las cosas queden bien daras desde un comienzo déjeme decirle que yo no me identifico con el modelo que Ud. describe en su pregunta y tampoco con el modelo intervencionista y proteccionista que rigió los destinos de América Latina en los años 60 y 70. Me identifico si, con los modelos de desarrollo económico que pusieron en práctica los gobiernos socialistas de España y Chile, que adoptaron la economía de mercado, se insertaron en el mundo y mostraron sensibilidad hacia los temas sociales. Ese es para mi el mix ideal: racionalidad económica con sensibilidad social.

Dicho esto, mi opinión es que los grandes colapsos económicos como por ejemplo los de Argentina y Uruguay, nunca se originan en el modelo económico vigente, sea este bueno o malo, intervencionista o pro-mercado. Estos colapsos siempre se originan en perturbaciones traumáticas como una crisis financiera, un desastre natural o una guerra.

En América Latina las dos grandes crisis recientes, la de 1998-2002 y la crisis de la deuda en 1982, que golpearon simultáneamente a muchos países con modelos económicos bien distintos, se originaron en perturbaciones financieras internacionales que precipitaron fuertes fugas de capital de la región. Esto lo hemos documentado extensamente en varios trabajos conjuntos que hicimos con el Dr. Guillermo Calvo, economista jefe del BID.

P: ¿Ud. Ha dicho que en América Latina emergieron en los últimos años gobiernos de izquierda bien distintos. ¿Podría caracterizarlos?

ET: Desde el punto de vista de las políticas económicas, han surgido en el continente tres tipos de izquierda: el socialismo moderno tipo europeo, el populismo y una izquierda híbrida. El ejemplo prototípico del socialismo moderno es Chile, del populismo es Venezuela y de la izquierda híbrida, el Uruguay.

La buena noticia es que ninguna de estas izquierdas cree ya en llevar adelante políticas de expansión del gasto fiscal financiado con emisión monetaria e inflación galopante. En todos los tipos de izquierda, el compromiso con la inflación baja y la austeridad fiscal, es decir, con la disciplina macroeconómica, no fue abandonado, a diferencia de lo que ocurrió después de la crisis de la deuda en los años 80. Ese compromiso ha sido notoriamente más firme en los socialismos modernos y en las izquierdas híbridas que en los países populistas.

P: ¿En qué se diferencian entonces los distintos tipos de izquierda?

ET: Las grandes diferencias aparecen en las políticas *microeconómicas*. Por estas me refiero al grado de compromiso de un país con la libertad de mercado; con el funcionamiento eficiente del Estado para que éste no ahogue la iniciativa privada con altos impuestos sin contrapartida y con pesadas regulaciones; el compromiso con la integración a las corrientes globales de producción, comercio e inversión; y con la seguridad jurídica y la protección de los derechos de propiedad.

Hay un altísima relación entre el grado de adhesión a estos principios y su nivel de prosperidad: el ingreso per cápita crece exponencialmente en la medida que los países avanzan en la dirección de una mayor libertad de mercado, una mayor integración y una mayor seguridad jurídica y más adecuada protección de los derechos de propiedad. Para ello basta con ver el gráfico que presentamos en la exposición (ver gráfico).

En tanto que los “socialismos modernos” han seguido avanzado lento pero seguro en todas estas dimensiones, afianzando un modelo aperturista y liberal pero atendiendo con mayor énfasis a los temas sociales, los países populistas han experimentado severos retrocesos en sus políticas microeconómicas. La “izquierda híbrida”, y de ahí su nombre, ha tenido avances en las políticas macroeconómicas, como los socialismos modernos, pero retrocesos en las políticas microeconómicas. En esta categoría es que nos encontramos nosotros.

P: Usted sostiene que el buen desempeño de América Latina desde el año 2002 se debe a que el “viento” de la expansión económica mundial sopla a favor pero que América Latina fue la región emergente que menos creció y atribuye esa mala performance a la predica nacionalista, anti-mercado y anti-integración de los “capitanes” de algunos países de la región, especialmente los populistas, que han experimentado severos retrocesos en las políticas microeconómicas. ¿No será que esos “capitanes” lo que buscan es pagar la llamada “deuda social” y eso afecta los intereses de empresas grandes y pequeñas, internacionales o locales y éstas se resisten?

ET: Ud. plantea una falsa oposición según la cual para pagar la “deuda social” hay que tirarse en contra de las empresas. Hace rato que América Latina tiene una gran deuda social con sus ciudadanos, especialmente los más postergados. Tenga en cuenta que en los últimos 50 años, cuando el mundo de la post-guerra experimentó el período de bonanza y crecimiento más grande que haya conocido la humanidad, cuando cientos de millones de personas salieron de la pobreza y la subsistencia (baste con ello sólo mirar lo que ha pasado en China, India y el resto de Asia); América Latina se estancó. ¡Hace 50 años que el ingreso per cápita de la región en su conjunto se mantiene estancado! Bajo modelos económicos de todo tipo y color.

La única forma de pagar la deuda social es salir del estancamiento y empezar de una buena vez a crecer. Eso es lo que hizo Chile, un caso excepcional en la región, y redujo sus niveles de pobreza a menos de la mitad en los últimos 20 años. Y para ello uno tiene que crear un marco adecuado para que las empresas inviertan y se comprometan con el país a largo plazo. La mejor forma de no pagar la deuda social es ahuyentar a los que tienen espíritu innovador, arriesgan, invierten y generan empleos de calidad.

P: Su diagnóstico de la realidad uruguaya es que la política macroeconómica está bien manejada pero que en la microeconomía estamos experimentando preocupantes retrocesos por la dominancia en estos temas de algunos sectores políticos de la coalición de gobierno (el socialismo ortodoxo y el MPP). Sus mensajes de la pasada semana en el desayuno de Ceres fueron principalmente dirigidos al gobierno: es hora de que el gobierno se decida a favor del “socialismo moderno” de la “línea Astori “sobre la ortodoxia y el populismo dentro de la coalición, y de enderezar las políticas microeconómicas (seguridad jurídica, derecho de propiedad, política comercial, política laboral etc.).

ET: La cuestión es bien simple. Creo que el Uruguay está en un momento decisivo en el que tenemos que definir que clase de país queremos ser. En mi opinión el equipo económico está haciendo un trabajo serio, responsable, prolijo, diría que hasta impecable en el manejo de la cuestión monetaria, fiscal y financiera. Pero además cree en un modelo de desarrollo afín al de los socialismos modernos de España y Chile, modelo que yo comparto plenamente. Más aún, creo no estoy lejos de la verdad si afirmo que estos modelos (los de España y Chile) son los que comparte gran mayoría de la ciudadanía, sean estos votantes de los partidos tradicionales o del Frente Amplio. No es razonable que los grupos que tienen como modelo a Cuba y a Venezuela, y que representan una minoría tengan de rehén a todo el resto de la sociedad.

P: ¿De rehén en que sentido?

ET: En el sentido de que las iniciativas de políticas *microeconómicas* que se originaron en esos grupos han sido contraproducentes y le han impedido al país capitalizar las excepcionales circunstancias externas y el excelente manejo macroeconómico que se ha hecho. De nada sirve tener la inflación más baja del mundo, la probidad fiscal y estabilidad financiera más envidiables, si a la vez debilitamos la seguridad jurídica y comprometemos los derechos de propiedad. La macro y la micro deben complementarse, no contrarrestarse.

Estoy totalmente seguro que de no haber mediado esos errores, de haber habido coherencia entre la política macroeconómica y la microeconómica, la inversión, el empleo, los salarios y el consumo estarían creciendo a un ritmo mucho mayor que el actual, el desempleo estaría en niveles de 8% o 9% y no tendríamos que convivir con los niveles escandalosamente altos de pobreza que el país tiene hoy.

P: ¿A qué iniciativas contraproducentes de los bloques ortodoxo y popular se refiere Ud. concretamente ?

ET: Me refiero fundamentalmente a dos: a la resistencia a negociar un tratado de libre comercio con los EEUU (TLC) a la vez que se promueve un acercamiento estratégico con Cuba y Venezuela; y a los graves errores que se cometieron en materia laboral que afectaron muy adversamente la seguridad jurídica y los derechos de propiedad. Creo que estos son dos temas decisivos para el futuro del país y por la fuerza de los hechos habrán de definirse en los próximos dos o tres meses.

P: Usted sostiene que Uruguay está en un momento decisivo y que el futuro depende de una definición de un TLC con EEUU, lo que no parece probable por los tiempos disponibles para el fast track, por la correlación de fuerzas interna del gobierno y porque tampoco esta claro si EEUU está dispuesto a esto. ¿Cree que es un socio comercial seguro y estable o lo que importa es que un acuerdo de este tipo supone un “disciplinamiento” bueno para Uruguay?

ET: Estados Unidos está dispuesto y un TLC con EEUU sería de una importancia capital para el Uruguay ya que nos daría amplio acceso al principal mercado del mundo. Con un TLC con EEUU, Uruguay se transformaría en una plataforma regional para exportar bienes y servicios a los EEUU lo que estimularía corrientes de inversión hacia el Uruguay que hoy resultan inimaginables. Estos acuerdos comerciales son de “disciplinamiento mutuo”, se hacen para organizar la cooperación entre las naciones acordando reglas comunes bajo las cuales los privados puedan tomar decisiones en un marco de estabilidad y certeza.

P: Para algunos sin embargo, estos acuerdos pueden comprometer nuestra soberanía...

ET: Se trata de un prejuicio ideológico. Algunos quieren ver en este tipo de acuerdos con los países más desarrollados una forma de sumisión, de colonialismo económico. Otros, lo ven como una forma efectiva y práctica de integrarse a las corrientes globales de producción, comercio e inversión y como el único camino para alcanzar la prosperidad. Así lo entendió el gobierno socialista de Lagos en Chile que firmó un acuerdo de libre comercio con los EEUU en el año 2003 y eso no le impidió a Chile oponerse a la guerra de Irak en el seno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Creo que firmar un TLC con los EEUU representaría el cambio de rumbo en materia económica más importante de los últimos 30 años. Perder esta oportunidad sería un error imperdonable.

P: ¿Durante su exposición de la semana pasada Ud. puso más énfasis en el TLC con EEUU y en que la “línea Astori” tome a cargo la política comercial y pareció darle menos relevancia a que el MPP se ocupe de las políticas laborales que han resultado muy irritativas a los privados o de presionar por “soluciones” heterodoxas al endeudamiento de los productores agropecuarios?

ET: No es que ponga más énfasis en una cosa que en la otra. El tema es que no sé que puedo decirle en el tema laboral que ya no esté dicho. ¿Qué vamos completamente a contramano de los socialismos modernos que apuntan a descentralizar las negociaciones laborales y a modernizar y flexibilizar las relaciones laborales para permitirle a las empresas y trabajadores ajustarse con rapidez a las transformaciones propias del mundo moderno y al avance tecnológico? ¿Qué nosotros no solamente hemos vuelto a centralizar la negociación laboral y a hacer aún más rígidas las relaciones laborales, sino que peor aún, con el tema de las ocupaciones hemos herido el corazón de una economía de mercado, que es el derecho de propiedad? ¿Qué en donde el derecho de propiedad no se respeta, en donde la seguridad jurídica no se protege, no hay inversión? Baste decir que

cuando comento con mis colegas socialistas chilenos o españoles las iniciativas laborales del Uruguay en el último año, las reacciones van desde la sorpresa hasta la incredulidad.